

## Como la vida misma (1992)

Ivo Romane



Image not found.

# Capítulo 1

## **COMO LA VIDA MISMA**

Algo marchaba mal.

No es que aquella chica no fuera bonita. Todas lo eran. Ni tampoco que la conversación fuese insustancial (Al contrario, estaban metidos en un ameno debate sobre música que prometía entretenerlos un buen rato) y ni si quiera el lugar era hostil, (Un cálido apartamento confortable y lujoso), pero algo no acababa de cuajar para David.

Se levantó del sofá y cogió la botella de vino que descansaba dentro de la cubitera, y entonces notó el primer fallo, estaba CALIENTE.

Primero pensó que tal vez habían estado demasiado rato hablando y el hielo se había deshecho, pero al acercarse comprobó que continuaba allí.

Un poco nervioso por el fallo (Increíble a estas alturas) se sirvió una copa y bebió distraídamente de ella, y notó horrorizado la falta de sabor del mismo. La consistencia era pésima, aquello no tenía gusto a nada.

Volvió a sentarse en el sofá dejando caer la copa al suelo.

-¿No notas nada raro? – Dijo a su compañera.

Ella negó con la cabeza mientras bebía el contenido de su propia copa.

Entonces la chica dio un respingo:

-¿Por que te vas? - Dijo

David se quedó un momento dudando de las palabras de la chica, y después comprendió a lo que se refería.

(¿QUE FALLO HAY?)

Nadie contestó.

(MADRE ¿QUE FALLO HAY?)

Se observó en un espejo que había colgado de la pared mas alejada del sofá y observó como su atlética figura (Envuelta en un flamante americana) Comenzaba a desdibujarse y a perder consistencia.

(¿FALTA CORRIENTE?)

Entonces todo desapareció.

La chica.

La habitación.

El vaso...

David se quedó aturdido un momento, ¿Cuanto hacía que no fallaba algo?, mas de diez años si no se equivocaba. Y la última vez sólo tuvo que oprimir el botón de Ayuda Urgente.

Se incorporó pesadamente. Su atrofiado cuerpo no respondía a los impulsos del cerebro y cada débil movimiento era seguido de un dolor lacerante.

¿Por que estará todo tan oscuro?

¡Las gafas!, Se había olvidado de quitárselas, si todo estaba oscuro es porque había perdido el contacto con la Red, y eso solo podía significar...

(¿SE HA QUEMADO EL CORDÓN UMBILICAL?)

No hubo respuesta.

La empatía mental que le unía al ordenador estaba bloqueada.

Con un esfuerzo demoledor arrancó los cables y agujas que le alimentaban y se sentó.

Soltó el correa que le envolvía la cabeza y las gafas cayeron pesadamente sobre sus piernas.

Miró a su alrededor.

(No ha cambiado nada, está igual que cuando entré aquí hace ya...)

No lo recordaba.

Se giró instintivamente, sobre el mullido sillón-cama de gelatina anatómica estaba el botón de Ayuda Urgente, lo oprimió con frenesí.

¿Cuanto tardaron la última vez en ayudarlo?

Apenas unos segundos.

Y eso fue lo que esperó antes de perder la paciencia.

Con un grito de dolor sustrajo el tubo de excreción de su estomago, oprimió un segundo botón en el que se leía "Sistemas Utilitarios Externos" y varios paneles electrónicos se conectaron a lo largo del habitáculo.

Levantó la cabeza con sumo esfuerzo, su cuello se quejó dolorosamente. Descansó un par de segundos y después posó su mano derecha sobre el control de movimientos de su sillón, lo guió hasta el botón de Comunicación Central y lo pulsó.

Pero nada pareció cambiar, al parecer estaba aislado, no era un simple bloqueo lo que le había sacado de la Red, posiblemente un cortocircuito o una zona quemada en algún punto del enlazado digital.

¿Que hacer en una situación así?

No le habían enseñado nada sobre esto en EDUCACION, así que se dispuso a improvisar algo, como cuando cantaba con su grupo de música sensitiva...En la Red.

Comunicarse con un ordenador mediante teclas era algo prehistórico, y la mayoría de la gente ni sabía como hacerlo, pero David había estudiado Historia, conocía el método, y además sabía de un teclado en algún punto del habitáculo (O por lo menos allí estaba la ultima vez que despertó).

Giró la cabeza recordando su emplazamiento y allí estaba, que tontería pensar que alguien se lo habría llevado ¿Quien iba a entrar en su habitáculo personal sin autorización?

Guió el sillón hasta colocarse frente al teclado y comenzó a pulsar (Lenta y laboriosamente) el conjunto de símbolos que enlazados de forma lógica formaban las palabras (También aprendidos en las clases de historia).

C-U-A-L-E-S-E-L-F-A-L-L-O

El ordenador emitió un zumbido al procesar las posibles variantes de lo que quería transmitir el usuario.

Cuando creyó entender lo que David preguntaba contestó a través de los altavoces diseminados por el habitáculo.

PROGRAMA DEFECTUOSO, CORDON UMBILICAL BLOQUEADO.

S-O-L-U-C-I-O-N

UTILIZAR UN NUEVO HABITÁCULO HASTA REPARACIÓN DEL ACTUAL, EL SILLON ROBOT PUEDE TRANSPORTARTE HASTA TU DESTINO, LLEVA LOS DATOS NECESARIOS PARA SALIR AL EXTERIOR.

(¿Salir?)

David se separó del teclado, le dolían las manos (pequeñas y en forma de garra a causa de la falta de uso) y se preguntó como era posible que aquello le sucediese a él.

¿Cuántos años llevaba sin salir al EXTERIOR? ¿Diez? ¿Quince? Recordaba vagamente el día de su veinte cumpleaños cuando todo el pabellón de EDUCACIÓN se había reunido (A través de la Red por supuesto) para asistir a la entrega de su habitáculo individual con terminal propio (e intransferible) que era el regalo del gobierno a todos los habitantes del país el día en que se convertían en adultos, y en el momento de dirigirse (En persona y NO a través de la Red) hacía el mismo, a través de los túneles de enlace subterráneos.

Y ahora volvía a estar en ese mismo habitáculo, solo que sin la Red, y eso lo hacía un sitio hostil, no era LEGAL tener desconectada la red.

Pero... ¿Había alguien que quisiera tener desconectada la RED?

Dejó de cavilar y se concentró en lo que le había dicho el ordenador, se preparó (psíquicamente) Para salir FUERA, y cuando creyó sentir el valor necesario para comenzar el viaje ordenó al robot-sillón que le llevase hasta su nuevo destino.

EL EXTERIOR.

Nunca había salido del edificio donde estaban los habitáculos, pero al parecer estos estaban todos ocupados, puesto que el robot lo sacó a la calle.

Ni tampoco había visto el cielo.

Y era horrible.

Nadie en su sano juicio podía ser tan retorcido para que le gustase aquello, una COSA que llegaba hasta el infinito, y que le hacía sentirse a uno pequeño, ínfimo, insignificante en comparación con esa NADA que había entre él y ARRIBA, una sensación de desasosiego, de no ser, de no

importar...De no estar.

Clavó la mirada en sus pies, que le parecían doblados en imposibles formas, y cerró los ojos esperando que aquel tormento pasase.

Los sudores comenzaron poco después de estar al aire libre, sobre él, una inmensa bola anaranjada llamada sol descargaba sus rayos. Era molesto sudar, recordaba vagamente la palabra que definía aquel acto reflejo del cuerpo humano, pero no recordaba haber sudado nunca en la Red. Al menos entendía el porqué: era MOLESTO sudar, y en la Red nada era MOLESTO. Ni si quiera en su habitáculo se sudaba...El aire acondicionado se ocupaba de regular la temperatura para que estuviese siempre en la justa medida que necesitaba.

Y no olía de aquella manera.

No olía de NINGUNA manera.

La palabra desagradable no existía en el vocabulario de David.

Volvió a abrir los ojos.

Las paredes forradas de cristal de los edificios le devolvían La imagen difuminada de una "cosa" gorda y calva con la que no se sentía en absoluto identificado, se sentía cansado y abatido y si no fuera por su total desorientación de sentimientos (Que en la Red estaban controlados por el ordenador) se echaría a llorar.

(¿Por qué me tiene que pasar esto a mí?)

La frase se repetía una y otra vez en la mente de David como una cantinela que sin él darse cuenta lo transportó hacia un estado desconocido. El sueño.

Al tomar una curva recuperó la conciencia (sin apenas darse cuenta de haber estado dormido) se dio cuenta de la parte positiva de aquel extraño salto de su monotonía, las nuevas experiencias que podría comentar con sus amigos en la próxima reunión.

Y cuando se hallaba inmerso en un imaginario debate sobre la autenticidad de sus declaraciones de la odisea, fue cuando la vio.

Al otro lado de la calle, caminando sobre SUS PIERNAS, como cualquiera lo hacía en la Red, SONRIENDO bajo aquella nada que se extendía por encima de los edificios.

Y le miraba a él.

Al parecer era una mujer, pero no era PERFECTA, ni si quiera GUAPA, en la Red siempre había gente excéntrica a la que gustaba de mantener aspectos de su yo real, pero a David eso le parecía una forma más de llamar la atención.

Estuvo a punto de ignorarla al pasar frente a ella, pero entonces le asaltó una cuestión que le hizo plantearse muchas cosas...

¿Había hablado alguna vez con alguien fuera de la Red?

NO, (Que él recordara)

Entonces hizo un gesto sobre el panel de control del robot y mediante la conexión telepática con este le ordenó que se acercara a la mujer, que le seguía mirando fijamente.

En su interior algo hormigueaba, que no sabía determinar a que se debía, se colocó frente a ella, y levantó la vista para observarla directamente a los ojos.

-¿También se ha estropeado tu cordón?

La voz afónica y antinatural que surgió de su garganta dejó a David totalmente confundido.

¿Esa especie de graznido sin vida era suyo?

Imposible, él cantaba en un grupo de música sensi...en la Red...por supuesto.

La mujer se agachó flexionando las rodillas y se colocó a la altura de David:

-No -Dijo con voz aflautada- Hace bastantes años que la tengo desconectada.

El terror invadió cada fibra del cuerpo de David.

-¿No hay repuestos? ¿No hay otros habitáculos?

La mujer soltó una carcajada que permitió ver a David que esta tenía los dientes mal formados, se preguntó por la fealdad de la mujer y como podía aguantarse a si misma sin repugnarse.

Pensó en su atrofiado cuerpo.

Pero luego automáticamente se dio una respuesta a la cuestión de:

¿Yo también soy feo?

(Esto es solo aquí)

(Allí no pasa)

La mujer respondió a la pregunta que le había hecho David:

-No, no se ha roto nada en tu estimado Pseudo mundo, y tampoco se han agotado los habitáculos, los robots están construyendo un Pabellón nuevo a las afueras de la ciudad.

David respiró aliviado, y entonces le llegó la duda lógica:

-¿Y porqués estás tú aquí?

La respuesta fue todo lo que él no esperaba:

-Me gusta estar aquí, es tranquilo, no hay nadie...Es una forma de sentirse libre.

David no entendió lo que aquella mujer le estaba diciendo, aquello eran demasiadas cosas en un corto periodo de tiempo para él, demasiadas experiencias extrañas desde su despertar.

Mandó al robot que continuase su camino sin volver a dirigir la palabra a aquella mujer, amante de aquella locura de mundo.

Ella lo observó unos momentos mientras David se alejaba, encogió los hombros y siguió su camino fuese cual fuese.

El robot al fin entró de nuevo en un pabellón, la sensación de calidez y la proximidad del nuevo y prometido habitáculo alegraron a David, al cruzar por delante de un grupo de robots observó a uno de carga que llevaba sobre sus brazos mecánicos un cilindro de cristal en cuyo interior, sobre un lecho de algodones descansaba mientras lo transportaban a un habitáculo nuevo (O esa era la impresión que a David le dio, porque la palabra MUERTE, tampoco formaba parte de su semántica) Otra persona, estaba totalmente arrugada y encorvada en posición fetal, era mucho mas pequeña que él, se había consumido, y en su cara había una mancha gris alrededor de los ojos, la que dejaban las gafas a los utilitarios, que era el



único color que mostraba la piel blanca (Casi transparente)del hombre.

El robot se paró frente a una puerta y esta se abrió automáticamente.

Observó (Sin la menor sorpresa) que aquel habitáculo era exactamente igual al que había abandonado.

El robot se aproximó a la cabina de conexión a la Red y allí se quedó parado, David pensó que tendría que moverse él para introducirse dentro, pero en eso entró un robot de apoyo que lo cogió delicadamente entre sus brazos y lo introdujo cuidadosamente en la posición adecuada.

Le conectó los cables, introdujo las vías de alimentación y constantes vitales a través de finas agujas en sus venas y le colocó las gafas, después le acercó el mando de programas a la cabeza y David notó aliviado que volvía a estar en conexión telepática con el ordenador.

(¿QUE TAL DAVID?)

Su Gran mansión Victoriana de la que David era dueño reapareció ante sus ojos, su servidumbre estaba allí, los olores, la piscina...Y casi cuarenta mensajes en el contestador.

La gente se había preocupado por su momentánea desaparición.

(ESTOY CONFUNDIDO)

Un criado le ofreció un vaso de vino y uno de esos puros que tanto gustaban a David.

(¿CUAL ES EL MOTIVO?)

Cogió el vaso de vino y lo bebió de un trago, lanzó el vaso contra el suelo y este desapareció antes de estrellarse contra el mismo.

Las cosas volvían a estar en su sitio.

Salió corriendo al jardín, respiró profundamente mientras sonreía.

Entró de nuevo en la casa y se dirigió a su estudio, donde guardaba el equipo de música sensitiva, lo acarició y pulsó un par de teclas, y la sensación de paz y euforia le invadieron la cabeza estallando en mil flores sensitivas.

(HE SALIDO AL EXTERIOR)

Se tumbó en el sofá, ordenó que no se le molestase, conectó una grabación holográfica del habitáculo exterior, y se observó a si mismo,

estaba sonriendo, allí tumbado, conectado a las máquinas.

(¿Y QUE TE HA PARECIDO?)

Recordarlo le produjo un escalofrío.

Ese cúmulo de sensaciones, tan desagradables, tan desconocidas, le hacían sentirse...No sabía como expresarlo...

(DEMASIADO REAL)